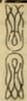


NUMEN

Semanario de Arte, Sociología, Actualidades y Comercio

20 cts.



DIRECTORES:

Juan Egaña y Santiago Labarca

Secretario de redacción: MANUEL ROJAS

Administrador: González Vera



Toda correspondencia debe ser dirigida a Ca-illa 3323. — SANTIAGO Santa Rosa 393-399



20 cts.

EDICION DE 8 PAGINAS

AÑO II

SANTIAGO DE CHILE, DICIEMBRE 20 DE 1919

NUM. 36

Hechos de la Biblia



Y Jehová dijo a Noé: "Contruirás un arca, y meterás en ella, a un animal de cada especie.

CON EDUARDO ZAMACOIS

—Vaya usted a verle; vaya; es un hombre simpático, simpatísimo... He creído siempre que a las telas pictóricas como a los hombres que nos interesaron por sus libros, hay que mirarlos desde lejos, para poder admirarlos. Sin embargo, la admiración de mi amigo ha logrado contagiarme. Y voy a verle.

Zamacois nos tiende la mano con todo un cariño, que nos causa la impresión de que acabamos de ver un antiguo amigo. Uno de esos camaradas del colegio que se distinguió por su desprecio olímpico al estudio, al que nosotros admirábamos por sus extraordinarias aventuras amorosas y con quien es ahora agradable—después de haberlo perdido de vista un largo tiempo—rememorar las diabluras de la existencia llevada. De tal manera lo que el simpático escritor va a decirnos nos parecerá que es lo que nosotros no alcanzamos a saber.

—Yo publiqué muy joven mi primer libro...

—Y cuánto le pagó el editor?
—Y le pagué para que lo publicara. Zamacois más adelante, nos habla de sus películas.

—He procurado—dice—que ellas den la idea más completa de lo que es la España contemporánea. Sin embargo, no todas las personalidades interesantes para América pasan por la pantalla... La condesa de Pardo Bazán, Palacios Valdés, Ricardo León, ¡ah!, Ricardo León! ¿sabe usted por qué no viene?

—Cuente usted eso, cuente usted...

—Puede fad aquello muy significativamente. Un día encuentro a León y le digo: necesito, don Ricardo, que usted imprecione mi gim. Será algo muy simpático que sus admiradores le vean en la intimidad. Y Ricardo León, que es un hombre muy llano, que toma chocolate con pan y una corbatas con nudo hecho, me responde avergonzado: no, yo no tengo interés; no, eso no... Y desde entonces cada vez que le veía procuraba entusiasmarlo. Hasta que cierta vez acerté. Al otro día León decide evolucionar sobre Madrid en el aeropuerto de un amigo suyo...

—Será interesante, creo yo...

—Vaya, don Ricardo, sí será interesante! Un hombre del siglo XIV, como usted, cruzando el aire en una máquina del siglo XX...

—Pues, al día siguiente—concluye Zamacois—el aviator y yo le esperamos

inútilmente. Ricardo León no fue. Muy amaerionismo doloroso... Si. Y eso es él; un amaerionismo...

Alguien interrumpe, corroborando lo que Zamacois acaba de referirnos:

—Hombres como Ricardo León me hacen el efecto de que nacieron caídos...

—Así es, en efecto. Hay otros, en cambio, que fácilmente pueden llegar a eso...

Y proyectos para el porvenir?

Zamacois va a fundar muy en breve a Y el exquisito aventurero sonríe entonces melancólicamente.

Una gran revista de acercamiento hispanoamericano. Se establecerá en París y allí dará impulsos a la gran empresa.

¡Pero el hombre-nube que desamocamente dijo Carrere se estará inmóvil en el clip de París?

—Sí—responde él—seré entonces el hombre arbol.

Y nosotros nos quedamos esperando mirar el alma antagónica de la nube a la inmovilidad del arbol.

El orientalesco milagro que hará tras-Yo pido al escritor que tantas bellas frases a hecho, un autógrafo.

Y mientras él agota su tintero—pues los coleccionistas de autógrafos forman legión—exclamó:

—¡No es cierto, Zamacois, que hasta la celebridad tiene sus inconvenientes! El autógrafo es uno de ellos.

—Oh, ¿sabe no, responde gentil. En todo caso ya se desquitarán con ustedes...

Nosotros agradecemos la galantería o la predilección.

He aquí lo que dice la frase: "para las almas inquietas, para los espíritus ávidos de emociones, nada más interesante que una mujer, un libro y un camino".

Y al estrechar de nuevo la mano de Eduardo Zamacois, yo me quedé pensando que más que su amable presencia, más que su charla interesante, esta sola frase acaba de cristalizar el concepto del hombre que nos había surgido la obra del escritor: un espíritu fino y delicado, sediento de todas las emociones y embriagado en el vivir intenso, que es un "vaso de bon vino" como dijo el arcipreste.

Y por primera vez me convenzo de que hay hombres interesantes a los cuales se puede ver de cerca.

Hugo Ramíel

Caso de conciencia

—Amigo: no sea ingenuo. No vale ahora alegar que es Ud. honrado... que tiene las manos colgadas de cascabeles... que suada la gota por dar a ganar su pan... La honradez sin dinero no vale un pito... En cuanto a los callos yo le aconsejaría llevarlos en la conciencia... Es allí donde hay que tenerlos... y muchos... Si es posible que sea toda ella de eso... Y mientras más tenga, más durará... y entonces tendrá Ud. la "fachucha" de "hombre decente"... y entonces no le será negado nada... Tendrá mucho más talento del que tiene (si es que lo tiene...) Será mucho más digno (si es que alguna vez, en su perra vida, ha visto la "dignidad" por ahí...) Y entonces su maná emanado tan pensosamente, no será negro, ni duro, ni ágrío... será blan-

cas... Sus tripas mismas que sean rosarios de campanillas... de cascabeles, entonces podrá, tranquilamente, peinar la crin a los ciertos con sus manos limpias de todo estigma del trabajo... Y sus hostias, cuando se aburra Ud., entre tanto cerdo, sonarán a cascabeles... sus palabras poro cascabeles... sus ojos que salten como cascabeles...

Y entonces será Ud. decente hasta por los cuatro costados; por donde lo miren... por dentro y por fuera... Por que, aunque llegara a ser Ud. un cadáver, tendrá muchas probabilidades de que le cambien la mortaja dos veces por semana... Y será tan decente que llegará a temer abrir demasiado la boca cuando le llegue la hora de reventar en definitiva...

Es eso lo que debe hacer. Hacer el pavo a la puerta de los palacios. Su presencia, no dude que será solicitada en todos sitios... Y haga la pata de ciego. Y pongas la puerta de la porqueriza y grite a los cuatro vientos que allí no hay una porqueriza; que el perfume que de allí se exhala es más puro que el que emanaba del cuerpo de la casta Susana... Y así comerá pan a manteles...

Y si siempre persiste en querer ser "persona decente", no diga a cierto personaje que es eso o aquello... Diga Ud. que es más bonito que un Adonis; más sábio y venerable que Jehová; y más humanitario y generoso que lo fuera Jesucristo...

Todo eso, todo eso, pero no le diga que es un "dorado a fuego" y verá cómo a vuelta de correo si no le manda a Ud. algunas "pescuillas" cuando le encuentre por acá, es seguro que le obligará a acompañarle en sus pantagruélicas comilonas, en sus hellogabalescos festines... Haga Ud. todo eso, tal como lo hacen tantos... tantos campanudos que choran lágrimas, cuando quieren que los amos les inviten a comer a sus mesas; hágalo y verá como entonces no tendrá Ud. "mala fechos"... será "decente"... Y otras cosas más...

Esto fue lo que me dijo aquella voz desconocida una noche en que hacía, el que había, un recuento de todas sus culpas.

Diciembre de 1919.

Pedro Cedeón.

Librería Andaluza

San Pablo 1139

Recibió gran surtido obras literaria, ciencias, artes, filosofía, etc.

PRECIOS BARATÍSIMOS

Agencia de "Numen" en Valdivia

Calle Estación No. 282

Toda persona que desee suscribirse en *El Productor* de Concepción, NUMEN o *La Voz Popular*, pueden pasar a dicha dirección.

Colecciones y ejemplares sueltos de Numen podrá encontrar usted en la

Librería Andaluza

San Pablo 1139

Fernando Figueroa Val

ABOGADO

Catedral, 1355

Alfredo Urzúa U.

ABOGADO

Estudio: Bandera, 220
Teléfono inglés 1522.—Casilla 90 Santiago

A las personas que deseen suscribirse al próximo año de "NUMEN", haciéndolo desde el momento tendrán derecho a recibir gratuitamente los números que deben aparecer en el resto del año.

Suscripción por un año	\$ 10.—
" " seis meses	6.—
" " tres	3.—

NUMEN

Santiago, 20 de Diciembre de 1919

El anarquista Julio Robeso Barrera, ha sido condenado a muerte. Este veredicto hará pensar al público que la culpa de ese ciudadano es inmensa; pero, lo curioso, es que, no es culpable de nada.

El tribunal militar, después de larguísimas investigaciones ha podido comprobar que Robeso es desertor. Y nada más. Los desertores sufren siempre uno o dos años de prisión.

En Chile no hay precedentes de que se hayan condenado a muerte, ni siquiera a los desertores que reincidenten. Por eso, este veredicto nos parece absurdo, ridículo y atrozamiento.

Nos ha costado aceptar este hecho como cierto; pero tratándose de tribunales militares, no hay motivo para extrañarse; el oficio del militar, es mandar y es lógico que trate de hacerlo a cada paso.

Sin embargo, es horrible pensar que este ciudadano pueda ser fusilado. Un suceso de esa índole nos demostraría que los sentimientos de humanidad, han desaparecido completamente del ánimo de los que monopolizan el poder y la fuerza.

Es deber de todos los espíritus independientes, unirse para impedir este crimen. Si no se protesta contundentemente, todos los espíritus libres serán aporrotados y sepultados. Ya nadie podrá expresar ni sustentar ideas y nuestra tierra será una tierra de hombres con mentalidad de cerdos.

Intúyese hacer insinuaciones porque cada uno sabrá lo que debe hacer.

Las opiniones

Nuestras opiniones representan a menudo pequeñas creencias en vía de formación, y, por consecuencia, no establecidas aún.

Una opinión puede tener orígenes afectivos, místicos o racionales. El origen racional es el más raro.

Las opiniones de la mayoría de los hombres no están fundadas sobre argumentos, sino sobre odios, simpatías o esperanzas.

El medio crea nuestras opiniones. Las pasiones y el interés, las transforman.

La mayor parte de los hombres es incapaz de formarse una opinión personal, pero el grupo social al cual pertenecen les proporciona de todas hechas.

Pocos seres saben ver las cosas como ellas son. Unos perciben solamente lo que quieren ver; otros, lo que se les hace ver.

Es necesario poseer un espíritu muy independiente para crearse cinco o seis opiniones personales en el curso de la existencia.

Si las opiniones menos fundadas son generalmente muy tenaces, es porque tienen por sostén elementos afectivos y místicos, contra los cuales nada puede la razón.

Un libro puede modificar durante algunos instantes las opiniones del lector; pero sus ideas inconscientes recuperan luego su fuerza.

La intolerancia de las opiniones triunfa de la tolerancia, porque la primera es de origen efectivo o místico, y la segunda, de origen racional.

Refutar el valor de una opinión de origen afectivo o místico, es fortalecerla.

Las realidades no crean la opinión. Pero le dan su fuerza. Una opinión popular se hace luego contagiosa.

Cuál no existen periódicos hoy día tan independientes que permitan a sus redactores opiniones personales. La ausencia de espíritu crítico favorece mucho la adopción de opiniones generales, necesarias a la existencia de una sociedad. Un pueblo,

en el cual todas las unidades fueran dotadas de espíritu crítico, no subsistiría largo tiempo.

La fuerza de una opinión general es irresistible, aún para el mismo que la ha creado.

Gustavo Le Bon.

Leyendo a Tito Livio

TIERRA DE POCOS...

(Anotación al Libro Segundo)

Los pueblos deberán aprender un día que la virtud ciudadana, por muy altas que ponga sus proezas, no puede ser premiada a costa del despojo del glorificador y mucho menos a costa del despojo de la comunidad. La gratitud no puede ir tan lejos que esclavice al que agradece. Agradece, esclavizándose, ofende a los dioses y excede el límite de toda cultura humana. Sin embargo, el pueblo romano lo hizo.

Vimos a la ciudad en armas, peleando por la libertad; derribar el poder de los Tarquinos; proclamar el exilio de su casta; proclamar la instauración de la república; triunfar, avizora, de la confabulación; romper obstinados cerros; quebrantar figurados bloques; jurar el advenimiento de la libertad para siempre; fundar una justicia democrática; deslizar a los pobres de la esclavitud de los impuestos; asombrar a la historia con el heroísmo de Horacio Cocles, con el estoicismo de Mucio, con la intrepidez libertaria de Clelia. No han pasado tres lustros, y ahora vemos a este mismo pueblo padece la usura de los ricos, amenazado cuando no condenado a la prisión por deudas.

¿Eran los patricios, o acaso los consulares mismos, los culpables? ¿Astucia y ardidse habíanse ejercitado con tanta perfección que el pueblo, del día a la noche, se veía privado, como por arte mágico, primero de sus bienes, después de su libertad? No. Es que los consulares, y el pueblo con ellos, habían incurrido en un

error: en premiar con este sólo, el desnivel económico y el desastre civil.

Siempre los magistrados se hubieran costreído, como en el premio a Vindicó, a discernir honores y aún efectos o moneda, Roma hubiera conquistado con su laurel su paz. Pero Roma dió tierras, creó la propiedad privada de la tierra, y se empobreció de inmediato.

No supo que todo se puede dar, más de lo que se reparte, como el parte. Que darla es una estultez sin objeto. Que compartirla es beneficiar, beneficiándose.

Horacio Cocles recibió "tanto terreno como podía encerrar el círculo que un arado trazara en el trabajo de un día". Mucio, a su vez, recibió ricas tierras transiberianas, en recompensa de su valor; sin que éstos fueran, seguramente, los únicos ejemplos de aquella mala política.

Y claro se ve que ni Cocles ni Mucio habrían de cultivar por su sola cuenta las tierras de la dádiva, sino que las darían en arrendamiento, se harían fuertes rentistas, vivirían del trabajo ajeno; y de esta suerte el pueblo, sería sin quererlo ni imaginario sus más odiosos enemigos. Toda renta se acrece fatalmente con simultánea disminución de la prosperidad del pueblo. Donde hay renta, hay salario: esa es la ley. La renta acrece y el salario disminuye: es ley fatal.

Así se empobreció la Roma del

constituido; así el mismo pueblo contra justas y ya insolvente, sufrió hambres y cárceles: todo por que dió la tierra.

Y la tierra no se da porque Démetri se ofende. La tierra, que es el hogar común, ha de pertenecer a todos, al quiere que los unos a los otros nos amemos. Hogar no compartido: familia rota: fratricidio y fratricidio.

Tierra de pocos, dolor de los demás. Pero un día la tierra ofendida, ultrajada y profanada por el mayor sacrilegio, engendrará hombres piosos y justicieros que la libran de los profanadores; y este hecho recomienda la natural edad de oro para la humanidad.

Arturo Capdevila.

Cantos molestos

Libertad de pensamiento proclamo en alta voz; muestra quien así piense igual que pienso yo.

Mientras volábase en carro, del paso de costumbre, cantando alegremente en compañía de nuestros niños, a quienes arrancamos algunas horas de los Domingos, a la ciudad, para procurarnos algún poco de salud e instrucción, un señor O. A. A. nos venía escuchando.

Esto no tiene nada de particular; pues como este señor venía escuchando también muchas otras personas. Lo grave del caso es que este señor venía cambiando sorpresas. Así lo publico en "Las Últimas Noticias" del Martes. Primero cuenta, que recibió una grata sorpresa al oír algunos voces de niños entonando himnos patrióticos. Después agrega que está de grata se le transformó en desagradable cuando se enteró de que la letra de la Canción Nacional que se cantaba no era la misma.

Y luego, mucho más abajo, lleno del más sagrado patriotismo, inspira-dor en el más venerable respecto cívico y en un acceso de grave tontería exclama: yo no sé hasta qué punto las leyes pueden respaldar la libertad de hablar y de emitir opiniones,—en prosa o verso; en cantos o a cañonazos,—pero sé que hay veces que la sangre se rebelan, al escuchar como profanan las viejas tradiciones—unos cuantos extranjeros, con peras y anteojos a lo Trotsky, que liegan en su osadía a usar de las voces de nuestros mismos hijos, de los hijos de Chile, usando de la música de nuestras mismas canciones, que evocan un pasado todo lleno de victorias y laureles.

Y para terminar pide a las autoridades que se nos prohíba y castigue severamente, a chicos y grandes el uso de la música del himno patrio para cantar cualquier período, cualquier canto que no sea el consagrado por la costumbre y la tradición.

¿Qué diremos ahora nosotros? ¿Qué haremos ante la protesta de este viecharraco? Ninguna cosa. Lo dejaremos pasar. La sociedad en que nos ha tocado vivir está llena de estos O. A. Aees? Zola los hallaba a la vuelta de cada esquina y le producían asco. Es una fatalidad que está determinada por la época.

Eduardo Ransfoe.

17, XII, 1919.

Dr. Arturo Barraza Araya
Vias urinarias—Venereas—Sifilís
PUENTE 557
Consultas de 3 a 6

SASTRERÍA RETAMALES

San Antonio 340 - Casilla 1210

Botica Italiana

HUERFANOS 1020 - SANTIAGO

Weinstein y Cía.

Químicos Farmacéuticos

Prepara por Kilos: Alimento tónico fosfatado y anti-catarral a 5.80 Kilo.

Polvos de dientes antisépticos y refrescantes a 9.80 Kilo.

Polvos de arroz puros para la cara, exquisitamente perfumados como los mejores importados Kilo. 8.80.

El discurso de Jouhaux

Camaradas, no tengo la intención de hacer un largo discurso, ni de pedir la expresión que os hace ayer. No quiero hablar tampoco de la actitud de la mesa directiva confederal en el período transcurrido entre el último comité nacional y éste. En esta circunstancia la mesa no ha hecho más que cumplir con su deber.

Lo que yo quería es responder a algunos argumentos hechos aquí y que me decían ha hacer creer que la base de la situación en que nos encontramos es la impotencia que hemos demostrado para definir nuestra actitud. Sin eso, se ha dicho sino en el texto a lo menos en el espíritu, no habríamos dejado pasar, el momento de acciones posibles, de la acción cuya hora, parece, será cuando los metalúrgicos de la región parisiense se declararon en huelga y cuando los mineros abandonaron su trabajo.

Aquí, aparece, es el espíritu de algunos, que no es la C. G. T., organismo responsable, la que debe determinar su acción. Hacer su acción, determinar la hora de ella, que son sólo, elementos los elementos irresponsables y sobre los cuales no tenemos ningún poder: los que deben decidir de la actitud y de la acción de la C. G. T.

Esta teoría no puede ser aceptada por mí. Ella no ha sido jamás la de la C. G. T. Si nuestra organización la aceptara sería su fin.

Huelgas corporativas y huelga general social

Si nosotros tenemos el deber de seguir la evolución de las masas. Si, nosotros tenemos el deber de tomar en cuenta las situaciones existentes y de ensayar, por estas situaciones favorables, por esta evolución de las espíritus, nuestra acción. Es que esta tarea no ha sido realizada por la comisión administrativa o por la mesa confederal? Respondo: SI.

No basta traer afirmaciones, es preciso, así mismo, conocer la historia de nuestro movimiento, la historia vivida y no la historia interpretada a distancia; no la historia que se escribe por el mismo, sino la historia que desde hace un cierto tiempo escribimos palabra a palabra, día a día, fijando así nuestra actitud y nuestras direcciones, determinando nuestra acción, fijando nuestra responsabilidad.

Y bien estas horas que parecían a algunos ser favorables, las hemos examinado y debo decir a la comisión administrativa que ellas no me parecen tales. Lo dije en presencia de otros camaradas que pretendían que ellas eran favorables, que habiendo un conjunto de circunstancias que permitían decidir una acción general y obtener resultados positivos.

TELEGRAFIA SIN HILOS

Ocupación de Zara. Se dice que las tropas de D'Annunzio propagaban el terror por la comarca; pero son mentiras.—No hay que hacer caso.—La situación es delicada pero no desesperante.—D'Annunzio obra ideas republicanas!—Veremos.—Información completa.—Nuestro correspondal, que estuvo tres veces a punto de ser fusilado, se tiró a un río y de ambas orillas le hacían fuego cruzado, más felizmente pudo escapar ileso.—Tiene el sombrero agujereado y nos transmite estos

Hemos examinado esta situación y sus elementos, pues no basta mirar un movimiento en su conjunto, es preciso analizar sus elementos, y vida a menudo, en el curso de nuestra vida militante, en los movimientos que superficialmente nos parecían los más fuertes y entusiastas, hemos llegado a reconocer las pequeñas causas de su fracaso y de su derrocamiento. Este estudio, que es constante, debemos tenerlo y cuando lo hemos adquirido debemos saber servirnos de él. Y cuando miraba los movimientos últimos, desarrollándose en la más completa confusión, pidiendo reivindicaciones, que por su uniformidad misma no correspondían a ninguna realidad corporativa, ni a ninguna huelga social. Yo veo la necesidad de decir que llevaban en sí mismos la causa de su debilidad y de su fracaso; de decir al mismo tiempo que no habrá posibilidad de lanzar la C. G. T. en tal pendiente, porque no habrá pasado mucho tiempo sin que se dislocara enteramente y de dejarnos frente a una situación de impotencia total.

Ahora, sin embargo, a pesar de esos elementos de debilidad, a pesar de estas causas que nos parecían a nosotros evidentes, no hemos trepidado en proponer la cuestión: determinar si sobre un conjunto de huelgas cooperativas pudo establecerse una situación de huelga social. Pues evidentemente, y es ahí donde los camaradas de la "derecha" venían cuando se decide una huelga general, ella no es corporativa: es social, implica una política general.

Para saber si era posible en el conjunto de la situación que existía entonces ir a la huelga general social nosotros hemos propuesto el siguiente interés de los mineros. Me he sentido feliz cuando el camarada Barthel, esta mañana respondió con la precisión y nitidez que le habéis oído, que los mineros no querían a "ningún precio" que su huelga corporativa pudiera transformarse en huelga social. Estábamos obligados de tomar en cuenta esta situación. No tenemos el derecho de ir contra la voluntad evidente de una corporación. No tenemos el derecho de decir a esta corporación que se equivocaba al determinar su acción según tal o cual modalidad. No tenemos ese derecho—y no tenemos ni siquiera la posibilidad de ejercitarlo, pues sabemos muy bien que la cuestión propuesta no estaba resuelta: Era preciso hacerla entrar en el dominio de las realidades.

Pues bien hay algunas veces todo un mundo entre la palabra y la acción. Muy a menudo la palabra determina la acción; pero si puede haber eso, no es más que la virtud de coherencia. Sólo los hechos lo pueden.

ma darsena. El guinechero encargado de hacer señales marítimas se emborrachó y abandonó su puesto. Por esta razón nuestros comunicados llegarán algo retrasados. Al estar por ahí informos que nos suministró el farolero, D'Annunzio entró gloriosamente al frente de sus ejércitos victoriosos. En la primera pulpería que encontró clavó una proclama que la podía firmar don Luis Mejías. Dice así: «Yo, D'Annunzio, comandante de Plume, estoy en Zara. No trago más intereses ni me gustan más empresas que adorar a las zaras y rezar con los zaras!».

El ejército avanzaba por las calles desiertas. De pronto surgió un hombre paralizado él y muerto de hambre. D'Annunzio lo confundió con un espía alemán y, grita a sus soldados: ¡Prendéle! Es un enemigo de Italia.

Camina otro poco y aparece de sopetón un niño. D'Annunzio, en su exaltación, lo confundió con un gigante, y dirigiéndose a su tropa: ¡Plácelme prisionero a ese Goliath!

El avance se hace incoherente. En cada encrucijada se coloca una bandera tricolor. Al final la ciudad queda rodeada como en un día de recepción.

Cuando todo parecía marchar sobre ruedas, en medio del asombro y la estupefacción de las huestes invasoras, se presentó un pequeño ejército de criaturas raquíticas, cuya enorme cantidad no se pudo precisar a prima facie. En el recuento resultaron 20 del sexo femenino y 10 del antagónico.

D'Annunzio ante esa ola formidable que amenazaba reventar de flanco, sin perder la serenidad y el valor, gritó con todas sus fuerzas, imprecando: ¡Vivos o cadáveres, prendédes! ¡Viva Italia irreductible!

Los valientes soldados—tropa escasa—de asalto, con lanzaminas y torpedos de mano—complanaron con arroyo las órdenes del poeta.

Se hizo la ronda de la ciudad sin encontrar a nadie más. La gente aquí duerme hasta las 10. D'Annunzio entra a las 8. Una vieja expulsa al hipertopo que no era conveniente prolongar el sitio porque el país era tan pobre que los pocos habitantes que sobrevivían se comían las uñas.

El poeta hizo reunir la tropa, tocó diadema y juró solemnemente a la vieja abandonada Zara en cuanto ésta se rindiere.

Instantáneamente telegrafía a su Estado Mayor en Fiume: «¡Vini, vini, vini!» Las bravas legiones del ejército italiano acabaron de ocupar Zara conmigo a la cabeza. Hemos recogido un importante botín de guerra. Ante el avance incoherente de nuestra infantería, el pueblo enemigo quedó completamente arrollado. En cada fortaleza que ocupamos colocamos una bandera tricolor. Hemos puesto, además, un centinela para evitar que los chicos las roben. Hay 200 prisioneros de ambos sexos, entre ellos un espía alemán y una especie de gigante. Los habitantes de Zara se refugian en las cuevas que son metrocámaras con los venecidos. Voy a escribir una novela; no eso no mando más detalles; ¡Viva Italia! ¡Viva yo y el rey!

Aquí termina el comunicado de D'Annunzio. Se le atribuye al poeta que abraja ideas republicanas, y este argumento queda destruido por sí mismo, pues al final vitorea al rey. Es verdad, el poeta no tiene

ideas republicanas, porque no tiene ideas. Lo que tiene en la cabeza es algo que no se puede mandar por telégrafo.

Nosotros sospechamos que debe ser una porquería, y si es así, ha hecho muy mal nuestro correspondal en no transmitirlo, porque el telégrafo se presta perfectamente para estas cosas.

HECHOS

La costilla de Ciencenuca.—El cable no ha transmitido una noticia sensacional. M. Ciencenuca, en su viaje a Londres, cayó sobre una banderilla del barco y se quebró una costilla.

El hecho, en general, no tiene nada de extraordinario. Todos los días, y en todas partes, una infinidad de personas se quebran algo. Y hasta los gatos, los modestos gatos, se permiten de vez en cuando el pequeño lujo de quebrarse una costilla. Sin embargo, el cable no dice nada. Pero ha bastado que el Tigre se quebrara aquí, para que las agencias transmitieran la noticia con todo lujo de detalles.

Ciencenuca soportó heroicamente el sufrimiento. No dijo, como otros: Ay, socorro, me he roto una costilla! Ni; Ciencenuca apretó los dientes y puso cara amable. Presintió que el ridículo lo acechaba. Y se calló. Porque hubiera sido realmente ridículo que él, el gran Tigre, como cualquier gato infame, gritara de dolor.

¿Qué habrían dicho los marineros? Se habrían reído y le hubieran tirado con un tarro, como a cualquier gato que molestara con sus aullidos.

Los pobres postes.—Luis Valenzuela está de turno. Es guardián y cumple con su deber: vigila la propiedad ajena. Se pasea, a pasos largos, por la Alameda. A su lado pasan automóviles llenos de mujeres hermosas. Luis Valenzuela se para y piensa. Parado así, inmóvil, parece un poste humano.

Dos automóviles avanzan vertiginosamente. Chocan. Un grito de mujeres destrozadas, un humo denso. Un automóvil choca con un poste eléctrico. El poste oscila y cae sobre otro poste, el poste humano que piensa en medio de la calle.

La gente corre y grita. ¡Se han matado tres mujeres! SI, tres mujeres, y una institutriz. Y un poste ha caído. Sobre otro poste. Sobre el poste humano que cumple con su deber y a quien nadie morirá, a no ser su mujer, sus hijos o su madre. Una señorita y una institutriz mueren. Pero el poste humano no ha muerto. ¡A trabajar! ¿Sana? y volverá a su trabajo, a vigilar lo que es su suyo y a recibir, cualquier noche, el golpe de un automóvil burgues que lo matará instantáneamente.

La sociedad necesita de los postes. Postes para recibir el campo rodado a otros. Postes que vigilen sus riquezas. Y postes donde estrellar los automóviles llenos de carnes perfumadas.

Lea Ud.
Mundo Teatral
Revista Quincenal de Teatros y Cineas
Publica en cada número una Obra Teatral Chilena

De Santiago Labarca

Páginas de mis memorias

CON EL DIRECTOR DE "EL MERCURIO".

Vienes 14 de Noviembre, En "El Mercurio" de hoy, en un artículo se dice que "Númen" es órgano de los estudiantes. Será necesario rectificarlo.

Donoso 15. He entregado a Donoso una carta rectificatoria. Me dice: se publicará. La aprovecho para dar las definiciones de socialismo y anarquismo propuestas por Hamon.

Donoso me habla de un estudio que está haciendo sobre Barret. Está revolucionario.

Jueves 20. La rectificación no ha aparecido. Vuelvo a hablar con Donoso. El señor Pérez de Arce, director de "El Mercurio", le ha manifestado que no desea oír hablar de mí o de "Númen". Donoso me aconseja que hable directamente con Pérez de Arce. Él me introducirá. Más por conocer al director de "El Mercurio" que por interés de que se publique mi rectificación, acepto.

Lunes 24. A las 4.30 me constituyo en visita en la oficina de Donoso. El Director no ha llegado. Lo espero. Para no perder el tiempo, traduzco parte del discurso de Jouhaux que aparecerá en "Númen". Podrá decir que "El Mercurio" ayuda a "Númen". Le he gastado tinta y papel.

Donoso me presenta a Francisco Contreras. Vulgar.

A las 5.30 o 6 llega el Director. Me hacen pasar.

Tras el escritorio americano se encuentra don Guillermo Pérez de Arce. Usa lentes. Avanza. El señor Pérez de Arce me saca de pie y me pone de pie y me tiende la mano.

Santiago Labarca, le digo al estrecharla. Donoso me ha recomendado hable con Ud. para que permita se publique una rectificatoria que traje hace días...

Ah! Sí. Ahora recuerdo; Donoso me dijo que había traído una defensoría y no, mi amigo, ni para defender a Ud. ni a su periódico, pero prestarse las páginas de "El Mercurio".

Se equivoca Ud, señor, no he traído una defensa. Pedí simplemente que se rectificara la afirmación hecha en un artículo de "El Mercurio" de que "Númen" es órgano de los estudiantes. No pretendo ni deseo que se me defienda; quiero simplemente aclarar una situación molesta para los universitarios y para mí.

En "El Mercurio" se ha hablado de "Númen"?—me pregunta el señor Pérez de Arce, con un tono en que se transparenta la molestia.

Sí, señor. En un artículo que se titulaba "Definición de palabras que se usan frecuentemente".

¿Y ahí se decía que "Númen" era órgano de los estudiantes?

Sí, señor; ahí. Deseo simplemente que se rectifique ese hecho. Pues aparezco tratando de hacer un necedado al tomar el nombre de los estudiantes. Eso no lo he hecho nunca.

Si no se trata más que de eso, puede decirle a Donoso que publique su carta. Hemos hablado de pie. Tiendo la mano para retirarme. El señor Director me dice entonces amablemente:—Síntese. Podemos conversar un poco. —Temía quitarle el tiempo. —No. Cinco minutos más o menos

no me hacen falta. Para mí puede ser de interés la conversación no para Ud. que ve en nosotros a representantes de la oligarquía.

Al contrario; yo siempre que se me permite trato de conocer cuál es el pensamiento de las personas que, como Ud., representan el sentir de nuestras clases gobernantes. Desearía en muchas ocasiones hacerles ver cuán erradamente aprecian la mayoría de los problemas que agitan al país.

La conversación se desliza muchas veces desahadamente. Más que un diálogo, son reflexiones hechas en voz alta.

—¿Su periódico cuántas veces sale?

—Los Sábados. Se le acusa de predicar el odio y el incendio, comúnmente porque no se le conocen. Se habla por lo que dicen los diarios; y ya puede uno tratar de saber quién fue el primero que lo dijo...! Es infundable que Ud. no lo conoce, ni lo ha leído nunca.

Ah, nó. De esos periódicos suelo leer algunos extranjeros; pero deseo ahorrarame el dolor de ver que en Chile han prendido esas ideas horribles.

—¿Dónoma Ud.; pero eñcuentro ineficacible que Ud. no quiera oír las voces que vienen de abajo, y que para ignorar la situación del pueblo cierre los ojos y ni siquiera lea los periódicos que, bien o mal, representan el sentir obrero, sin que eso le impida acusarlos de mayores crímenes. Los movimientos sociales tienen para Ud. como único fundamento a los agitadores. Este sistema es muy cómodo.

—Nosotros defendemos a los trabajadores en todo lo que estimamos justo; pero atacamos a los agitadores.

—Podría asegurar que esos agitadores no existen. ¿Quiésera saber qué llaman agitador?

—Los individuos que, sin pertenecer a la clase obrera, se mezclan a ella para levantarla. Ud., meo que nadie, puede decir que no existen.

—Quiere Ud. decirme que soy un agitador!

—No se ofenda. Le hago el honor de creerle sincero!

—No tenga Ud. cuidado. A mí Ud. no me ofende. Lo único que siento es ver cómo el medio que los rodea logra ocultarlos; yo también lo creo sincero.

—¿Ud. fué Presidente de la Federación de Estudiantes?

—Sí. También entonces se nos atacó sin razones sirviéndonos a bajos móviles de carácter electoral. Había un grupo que no deseaba mi reelección para la presidencia, y se valieron de las columnas de los diarios para tratar de conseguirlo.

—No. Aquí vino una persona que nos merecemos plena confianza y que los nos enseñó de la patria, de la familia, etc. Yo le dije que hablara con Juan Larraín, y de ahí nació el artículo en contra de la Federación. —No me explico a quién pudo oír. No fué, por cierto, a mí. Yo de la patria tengo un concepto que lo he significado siempre y en cada ocasión.

Creo simplemente que el patriotismo debe estar subordinado al concepto de Justicia.

—Yo soy de los patriotas chanaños a la antítesis.

—Para mí, no puede decirse como don José Alfonso: "Yo la patria con razón o sin ella!". Yo, con la pa-

tria, cuando tiene de su parte la razón. Creo aún que esto es convencionalidad. A la larga, las naciones pagan invariablemente las arbitrariedades que cometen. Ejemplo, Alemania.

—Presentada así la cosa, usted con sangre fría, no puedo por menos que hallarle razón. Pero en vista de que ante todo el deseo de hacer desaparecer las fronteras.

El señor Director de "El Mercurio" perdió terreno. Era necesario acortarlo.

—Y usted, señor, ve algún mal en ello? No es el más noble de los ideales el tratar de que la Humanidad forme una sola y gran nación?

—Sí; claro, pero esas son utopías!

—No. Lo que hay es que ustedes juzgan las cosas según de donde vienen.

—Juzgamos los acontecimientos con el más sereno y reposado criterio.

—Eso les parece a ustedes; pero no se dan cuenta de que lo que ocurre abajo lo ven con doble vidrio de aumento, mientras las estorsiones de arriba no hacen en ustedes, porque no las sufren, ninguna huella. Puedo demostrarlo. No habrá tal vez mayor obra revolucionaria que la que actualmente realizan los dirigentes. Niegan a los ciudadanos el derecho de inscribirse. Ni en Santiago, ni en alguna ciudad de la República han funcionado las juntas inscriptorias.

notas. ¿dicho ni una sola palabra.

Sin embargo, "El Mercurio" no ha —Tiene razón. Yo mismo he sido víctima de esto, pues no he podido inscribirme.

—Ya ve Ud.

—Es que hemos estado preocupados con el proyecto económico. Pero eso hemos prescindido de los asuntos políticos. ¿La estabilización de la moneda, si que le pesará a Ud? agregó a modo de charanga.

—No tanto; creo que la moneda desaparecerá pronto!

—¿La del Presidente? ¿La van a hacer volar?

—No. El circulante.

—¿y que habrá entonces?

—Esos de trabajo.

—Eso no nos puede auxiliar a los que estamos acostumbrados al trabajo.

—Mucho me alegro. Perdón. Ud. que lo haya molestado un rato tan largo.

La despedida fué siempre igualmente amable.

Más tarde he aparecido en un editorial sobre las inscripciones electorales. "Númen" inspira a "El Mercurio". "El Mercurio" a su vez ha inspirado a "Númen" una de sus caricaturas: en un cuadro Mercurio Dios de los ladrones, en el otro "El Mercurio", órgano de la opinión pública.

La entrevista con el señor Pérez de Arce, ha dejado en mí un fondo de profundo pesimismo. Los dirigentes no quieren ver, los dirigentes no tratan de solucionar los problemas. Ellos provocan con su actitud despectiva el estallido violento, en vez de encausar al pueblo por el camino de la reforma pacífica y radical, pero sin dramatismos dolorosos que con un poco de tino podrían evitarse. El medio los que como un embrutecido que no pueden librarse.

Como ellos usufructúan del silencio actual lo creen inmemorable. Es justo; peacan por algo que es muy común generalizar. Demasiado. Es lo que hace el señor Pérez de Arce. Gana un gran sueldo, su casa respira tranquilidad y confort. De ella se

va al club. En él todos parecen felices. Discuten juegan al cacho, beben champagne. Del club a "El Mercurio". Ahí todos se inclinan ante él. El señor Pérez de Arce los otros felices sin saber que se sienten explotados. De "El Mercurio" va a alguna fiesta social. En todas partes se respira la felicidad.

El señor Pérez de Arce razona: yo soy feliz; los que me rodean son o parecen felices, luego todo el mundo es feliz.

No sabe el señor Pérez de Arce que mientras él pasea, hay hombres que se mueren de hambre; hay hombres que se imbecilizan en la pampa salitrea; hay hombres que se pudren en las cárceles; hay hombres que se embutececen en las minas de carbón o coke; que hay guaguas que chupan inútilmente los pechos de sus madres agotadas físicamente por el implacable trabajo del taller; no sabe que hay niños que en las fábricas de vidrios se desmoronan por el calor de los hornos y formarán más tarde la escoria humana; no sabe que hay mujeres que se prostituyen porque tienen hambre. ¡No! ¡No no lo sabe el señor Pérez de Arce! ¡No. Eso no quiere saberlo el señor Director de "El Mercurio"! ¡Eso es sólo un sueño de los agitadores!

Maletaría y Marroquinería
DE
CARLOS LEZANA
antigo de Chile - San Pablo 1414

Se realizan a precios de por mayor 10 docenas de cinturones, 45 docenas de billeras

Composturas y trabajos finos

Ventas por mayor y menor

PEDRO ÁCEVEDO
ARTISTO MAITRE D'ARTES

ATENDE BANQUETES, BAILES, MATINÉES

BANDERA 830 y AHUMADA 16

TELEFONO 1462

ALMACÉN y CHANCERÍA FIDEL PÉREZ

ARRIENDA SERVICIOS Y CRISTALERÍA

NUMEN se vende en la Librería Andaluza, San Pablo 1139

Lea Ud.

La Batalla, de Valparaíso.

Verba Roja, de Santiago.

El Ideal Obrero, de Santiago.

El Trabajo, de Punta Arenas.

El Productor, de Concepción.

El Surco, de Iquique.

Luz y Vida, de Antofagasta.

Adelante, de Talcahuano.

De la Alemania revolucionaria

Un manifiesto de Liebknecht

(Traducido del portugués)

Queridos camaradas:

Por más de diez años, nuestros héroes mantuvieron una campaña de agitadores, destinada a oprimir más y más a nuestros vecinos. Durante estos últimos diez o doce años, propagaron ellos la falsa doctrina del peligro eslavo. Sembraron en nuestros corazones el temor al «camouflagé» que llevaba hacia ulteriores agresiones. Y como si el camino que lleva hacia Petrograd atravesase Bélgica, y el norte de Francia, terminaron por llenar de soldados sin piedad aquellas regiones de intensa vida industrial y económica.

Durante cuatro años los pueblos han sangrado hasta no poder más. Y qué ganaron? Ganaron tan siquiera una milionésima parte de lo que nosotros y nuestros dirigentes teníamos ante la vista? Al contrario. Perdieron hasta no tener nada más que perder.

Ganamos solamente una cosa: ¡el odio de la humanidad! Y ahora pedimos por intermedio del Presidente Wilson, misericordia a nuestros enemigos!

Camaradas: es esta una óptima oportunidad. Unánimemente, Juntemos bajo la bandera de la Internacional. No habiémos de ánimos abatidos. Esa guerra nunca fué la guerra nuestra.

Fidelidad a ella, como a una cartelería mundial, empujados por los dirigentes. Ganastéis, así, lo que no es nuestro y lo que no merecéis.

En nuestras manos está, de una vez y por fin, el desembarazarnos de los dominadores. Vuestro programa es el de abalair al Gobierno con un gran golpe violento. El está vacilante, y un golpe violento conquistará nuestra libertad. Y esto será, cada cierto punto, una recompensa de la sangre de los que se hicieron matar cruelmente en estos cuatro años.

Cruzad los brazos! Abandonad las herramientas y el trabajo! No os dejéis más engañar por los dirigentes, por los chieftanes patrióticos y por los aprovechados de la guerra. Enfrentad con el poder y arrebatad las riendas. A vosotros os pertenece el derecho de mandar. Responded al llamado de la libertad y empezad la verdadera guerra por el hombre libre.

Durante cuatro años, vuestros dirigentes, por culpa de todos, se sir-

vieron de nosotros como instrumentos de sus falsos designios. Durante cuatro años ofreciésteis, como víctimas, a vuestros hijos, a vuestros padres y a vuestros hermanos. Muchos de ellos murieron para que los dirigentes pudieran sacar provecho de su sangre.

Os vencieron en la guerra, y permaneceréis infelices y esclavos. Estáis derrotados como vuestros amos. Pero estáis más próximos de vuestra libertad. Ella está a vuestro alcance. Toca a vosotros conquistarla.

¡Camaradas! Soldados! Marineros! Y vosotros, trabajadores! Levantaos en regimientos. Abandonad los navíos. Desarmad a los oficiales, cuyas ideas y simpatías no son para la causa vuestra; conquistad para nosotros la artillería militar; reducid a cautivos a vuestros actuales señores; demostrad vuestra solidaridad hacia la causa vuestra, que es la causa de la libertad.

No déis crédito a las palabras de los sociales-demócratas. No os dejéis embucar por indignos políticos, que os adulan para poder entregarnos en las manos de nuestros enemigos. Vigilad a todos los generales sociales-demócratas que hay en vuestras compañías y regimientos; combatid en los cuarteles a los oficiales traidores; exterminad inmediatamente a todos los que se pronuncian en vuestra contra. No os dejéis llevar por engaños.

Soldados y marineros! Fraternalidad! Hasta de los navíos. Imponed obediencia a vuestros oficiales. Altoos con vuestros camaradas de tierra, conquistad todos los puntos y abrid un largo y violento fuego contra los defensores del antiguo orden social.

Trabajadores de las fábricas de munición, sois los señores de la situación! Cesad inmediatamente de trabajar! Hasta este momento fabricadéis balas que eran utilizadas en contra de nosotros mismos. Parad de fabricar bayonetas! Bran ellas para herir y lacerar vuestras propias entrañas, manejadas con las carabinas del Gobierno.

Levantaos! Organizaos! Atentad contra los que traman vuestra esclavitud, después que hubieron hecho la paz! Acabad vosotros mismos la guerra dirigiendo las armas contra vuestros dominadores!

historia habite en cada valle y cante en sus fuentes.

La enseñanza profunda del siglo XIX es la de nuestra identidad con la naturaleza. Hemos descubierto o que los fenómenos físicos obedecen a leyes, es decir, a fórmulas intelectuales. La realidad se enseña en los moldes de la razón, no en los moldes de la emoción. Pero no es sólo nuestra inteligencia la que sobre la superficie y luminosa superficie del universo se mezcla con su propia imagen, parecida a esos anánses árabes que hunden sus follajes en los

rios, besando la sombra que tiembla a cesar bajo las aguas; nuestra sensibilidad, nuestra carne perecedera y dolorosa se ha revelado hermana de la humilde carne de las bestias. La arquitectura de nuestros cuerpos se ha revelado la misma; el mismo nuestros instintos; la misma, quizás, nuestro oscuro origen y el juego de nuestra destinación misteriosa.

Los mitos artificiales y provisorios que se interponían entre la verdad y nuestro corazón, se han desvanecido. Nos hemos despedido de muchas fábulas delicadas, de muchas leyendas terribles; hemos renunciado a nuestro abuelo orgulloso y estéril.

No somos ya hijos de los dioses. No está ya nuestra grandeza en el pasado, sino en el futuro. No es de arriba y de lejos de donde nos viene la vida, sino que nos envuelve, nos abraza, nos penetra... Sembrantes a las plantas, sentimos las partes elevadas de nuestro ser las partes elevadas por el viento libre, al tiempo que nuestras raíces, largas y tenaces, nos atan siempre mejor a las tierras féculdas. Y he aquí por qué amamos a la tierra más sólidamente, más humildemente, más humanamente.

Fuera de las ciudades se manifiesta la estructura natural de nuestro organismo, enervado y descatado por la hecha social. Aislado, el hombre se mueve hombre verdaderamente. Ante la paz de los campos y el silencio puro de las noches, cae de ciudadana. El reposo consuela nuestros rostros crispados la mueca trancónica dolorosa. Poco a poco las costumbres suaves de la edad primitiva nos devuelven la seriedad. Consideramos sin espanto los atrevidos problemas que enloquecen a Hamlet. Aprenderemos que el alma tiene también sus estaciones; desolados por el invierno, esperaremos en la gratiosa primavera. Imitemos a los sembrados de oro que endulzan al sol; sabremos florecer. El tronco alto no cree nunca volver por última vez. «Renovarse o morir»—dijo el poeta. «Pero morir no es renovarse? Retornemos a la madre tierra.

Rafael Barret.

Prosas de Julio Renard

Naturalismo

Lo primero que hace Eloi es documentarse con furia. Sus amigos le dan material sin saberlo. No cambia de camisa delante de él; encambraría vuestro torso y el relieve exaltado de vuestros omóplatos, ocho días después, en medio de un cuento. Sobre todo no lo dejéis nunca solo en vuestra pieza en desorden. Junta las cartillas de cigarrillos, los palos de fósforos; recoge los cabellos olvidados sobre la almohada, los pelos de la barba.

—¡Ah, un diente postizo! ¡qué perla!

Examina los peines, los cepillos, el calzón colgado, las chanchas veteranas. Estudia la orina y cuenta los escupitajos. Hace un montón con los objetos de valor transportables y los anuda en su pañuelo, diciendo: «Todo mi buen amigo está aquí. Me lo llevo».

La bienaventurada Berta

En esta familia donde todo el mundo es acaudalado, hasta los allegados, Berta se siente dichosa.

Es la madre de las bestias; no desprecia a ninguna.

Ella encuentra que la araña es una graciosa pelotita y que el caracol tiene una cara muy simpática.

Ella dice de un señor Calvo: «¡En verdad, éste no es un ángora!».

Envidia al gato porque nunca trabaja.

Adopta un pollo, que la gallina ha abandonado, y le sirve de culeca. La cosa no es muy difícil. Se remanga el vestido y, encucillándose, lo deja caer sobre el huertanillo, quien desde ese momento no echa de menos a su madre.

También educa a un pato. Lo hace dormir la estufa, que sea que no se intente que lance su grito lujoso y enohechido; ella lo pone bajo techo, a medio día, y es preciso que duerma.

No disputa más que con el gallo que nunca quiere dejar a las gallinas tranquilas.

La familia hace un largo viaje con Berta. Ve viduales, llanuras, montañas, ros, maravillas. Al regreso, cada uno cuenta sus recuerdos. Berta los dela a todos hablar y cuando ya han concluido:

—Yo—dice ella—he visto un lindo perrito.

Botica La Corona

Puente, 574

Despacho exacto de recetas, garantizándose
drogas.

Atención especial y rebaja
para estudiantes y obreros.

Mauricio Vogel
Farmaceutico.

El movimiento obrero en la Argentina

Tomamos de una carta llegada de la Argentina los párrafos que reproducimos y en los que se da cuenta de la nueva forma que ha adquirido el movimiento obrero:

“Por acá siempre estamos basando en un volcán. La tempestad sale dura, y no es esta una mera traza. Estoy convencido que aquí se va a armar una de órdago. Poco lo pronto, no va a tardar mucho en surgir, con toda su fuerza y empuje, la cuestión obrera. La policía ha ido atojando insensiblemente las correas y, bien superaron “Bandera Roja”, dejó salir “Tribuna Proletaria”, un diario que se fué insinuando poco a poco hacia la anarquía, para terminar gritando: ¡viva la anarquía! a diario; proclaman la necesidad inmediata y perentoria de la revolución social y, de otras bellezas que Ud. ya sabe.

Al mismo tiempo, aleccionados por fracasos anteriores, van tratando de hacer mejor las cosas: ahora tratan de organizar a los trabajadores del campo, los braceros de la cosecha, los verdaderos parias, que van a constituir una fuerza y un peligro. Cuando tengan eso realizado y cuando crea que las cosas van a seguir tranquilamente, nos vamos a encontrar un día con que la nación está paralizada. Será seguramente una huelga general. Pero general de veras, en la cual no quedará un solo hombre que no tome parte. Hay que ver la enorme efervescencia que se nota en todas partes, y en todos lados se orientan al comunismo anárquico. Se nota claramente el deseo de renzanza de la orresión política y capitalista que los fulminó en Enero y en Marzo de este año. Hay que observar hechos tan sugerentes como ese simpático desertar de Córdoba!

¿Se ha enterado Ud. de la exoneración de Capdevila y Orzaz? ¡Vió después cómo la policía desbarató a sabalzo limpio una huelga general en Salta? No, si ya no queda rincón del país por más atrasado y por muy apañado que sea la gente, donde no haya caído una nota de ese ácido que levanta los ánimos y los hace reaccionar.

Lo malo sería que degenerase en una de esas revoluciones políticas con candilios, con armas, con táctica y sobre todo con ambiciones. De todos modos, si el señor que nos gobierna, concluye en paz la presidencia, la paz no va a durar mucho después de él, y si los opositores le llegan a hacer una revolución política, es seguro que los trabajadores aprovecharán la ocasión para hacer de ella una revolución social como en México.

La acción colectiva

Para la gestión reivindicadora, que es el contenido fundamental de la lucha de clases, ineludiblemente se necesita de la acción colectiva.

En la Edad Media era necesidad histórica la acción colectiva burguesa, porque la razón económica, gran fuerza dinámica de la vida humana, propiciaba el advenimiento de una nueva clase social, fuerte y capaz de

flotar sobre sí el terrible peso de la responsabilidad histórica. Esa clase era la burguesía, y los enciclopedistas fueron sus teorizantes y procuradores.

Y bien; la burguesía trinitó de feudalismo, económicamente impotente desde mucho antes que se operara la revolución, porque tenía de su parte la razón económica, como había dicho. Es decir que sus burgueses—al tercer estado—por medio del gremialismo artesano, habíanse apoderado de las fuerzas productivas sociales. Eran los amos económicos y sometidos políticos al mismo tiempo. He aquí entonces, la causa generatriz que produjo la Revolución Francesa.

La degeneración de las clases feudales concurrió en ese gran drama de la vida, como causa redundante no más.

Pero, el hecho de ser gestores de la vida económica no hubiera bastado por sí solo para que la burguesía obtuviera la victoria política; tuviera que crearse la acción colectiva, y una vez creada hacer uso inteligente de ella.

Ni más ni menos es lo que deben hacer los obreros—llamados, por la eterna razón económica, a hacer la revolución social—cuya gran finalidad no es formular declaraciones de principios, sino algo más sencillo y práctico: establecer la igualdad social; la tierra y demás medios de producción para todos y todos.

Ahora bien: la acción colectiva obrera tiene medios y fines perfectamente definidos. Una sola similitud se le puede notar con los movimientos precedentes: ese carácter exclusivo, absoluto, de necesidad de fatalidad.

La época no se presta para usar procedimientos políticos en el actual conflicto entre la burguesía y el proletariado cuya expresión teórica está en las diversas teorías sociales que se propagan.

La cuestión social contemporánea—en todos los tiempos ha habido cuestión social—es, de ayo, esencialmente cuestión económica.

Lo mismo debe ser entonces la lucha que ella genera: económica, exclusivamente económica.

Los últimos políticos, los socialistas, cometendose de los principios—las resmatados en lugar de principios del determinismo económico, o sea que los fenómenos económicos y psicológicos de la vida humana, tienen por causa creadora el factor económico, y persuadiéndose, en consecuencia, que las reformas políticas no pueden tener fuerza para alterar el modo de ser económico de la sociedad—porque el modo político es efecto del económico—deben abstenerse de hacer política, y de consuno con los demás revolucionarios, actuar respetuamente en el ambiente económico únicamente.

Impulsar—y crearla donde no exista—la acción obrera colectiva, eso prelia.

Yeonoclasta.

treinta y cinco pesos cuarenta centavos (\$ 35.40), gastada por Ud. en diversas gestiones a que ha dado lugar el juicio criminal que se me sigue en el Juzgado que sirve el señor Soro Barriga.

Me es muy sensible manifestarle que sólo cuando yo acciona a solicitar los servicios de los tribunales de Justicia (7) pagará los gastos y derechos que se requirieran; pero que cuando sean esos tribunales los que se dan el trabajo de preocuparse de mí no pagará ni un solo centavo.

Así pues, me permito aconsejarle que recurra a los tribunales en mi contra por cobro de pesos.

Vuelvo a repetirle que me es odioso proceder en esta forma ya que Ud. solo ha obrado conforme a su profesión, pero ello obedece a una inquebrantable resolución de mi parte.

Puede Ud. disponer inmediatamente de mí en cuanto no se refiera al pago de los honorarios en cuestión. Saluda a U.—S. Labarca L.

Generaciones nuevas

Esta escuela al aire libre saldrá mañana Domingo, como de costumbre, para dirigirse al campo. Allí, bajo la claridad de los cielos desmenuados y en medio de los verdes follajes, realizará el siguiente programa:

De dos a tres, clase de canto; también se cantará un nuevo cuento y se premiará al que cuente mejor el anterior. De tres a cinco, lonche, juegos y recreo. De cinco a seis, se tomará la clase de astronomía anterior; se dictará una clase de geografía y se practicará la gimnasia concoidal.

Al regreso se cantará por el camino.

El profesor.

Todo padre que quiera la salud e instrucción de sus hijos, debe mandarlos a Copiapó 729, todos los Domingos antes de la una.

Una cuenta y una carta

Santiago Labarca, en juicio criminal por publicaciones a Ascanio Villarreal M., abogado y procurador del número.

	Debe
Relator Santa Marta.	\$ 20.00
Secretario Alcalde.	6.20
Secretario Fabres.	5.00
Procesales.	4.20
	\$ 35.40

Señor Ascanio Villarreal M. Presente.

Distinguido señor: Obra en mi poder su carta de fecha 3 de los corrientes en la que me incluye cuenta por la cantidad de

Para el Sport en todas sus Formas

GATH Y CHAVES

Ofrece el más extenso y variado Surtido

Artículos para Sports Atlético, para Gimnasia de Sala y de Campo abierto, y para Gimnasia médica.

El material sportivo más completo para los juegos de Polo, Golf, Cricket, Lawn Tennis, Voley Ball, Basket-Ball, Water-Polo, Croquet, Foot-Ball, Boxin, Esgrima, etc., etc.

Anillos, trapeicos, mazas y palanquetas para atletas y para niños.

El más vasto surtido en Mallas para Atletismo, Box y Lucha.

Camisas y Jerseys para Foot-Ball en 20 combinaciones distintas, colores inalterables.

Completo Surtido en Artículos para Scouts y Colegiales.

Ropas y Sobretodos confeccionados y de medida.

Tropa interior y Ajuar completos para estudiantes internos. Cuanto un colegial puede necesitar lo encontrará en las diversas Secciones de

Gath y Chaves Ltd.

EL

TE 'HORNIMAN'

Es el más delicioso de los Téas; quien lo pruebe una vez, lo adoptará para siempre. Regala a sus consumidores

\$ 3,000 MENSUALES

en sorteos que se efectúan ante un Notario Público



Guarde Ud. los envases de este exquisito Té, y cámbelos por boletos que le darán opción a tentar suerte mensualmente